

El CSIC se apresta a llevar su investigación al tejido empresarial de la Asturias vacía - A fondo - La Nueva España

Marcos Palicio 08/01/2020



El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se incorpora a la batalla contra el despoblamiento rural con las armas del conocimiento científico. La institución ha activado la puesta en marcha de una plataforma encargada de llevar **los resultados de sus investigaciones hasta el territorio demográficamente más desfavorecido de Asturias, León y Galicia**, transformarlos en pequeñas iniciativas empresariales y contribuir así a la dinamización económica de estas áreas, a arraigar la actividad y en último término regenerar su población.

El proyecto se llama Alcinder, acróstico de Alternativas Científicas Interdisciplinares contra el Despoblamiento Rural, implica a dieciséis grupos de investigación del CSIC, los conecta con quince empresas y tres fundaciones de extracción disciplinar divergente y ha situado al frente a la bióloga de Cangas del Narcea Carmen Martínez, responsable del grupo de viticultura de la Misión Biológica de Galicia, y al investigador de su equipo José Luis Santiago.

La asturiana Carmen Martínez coordina una iniciativa que conecta a grupos investigadores y empresas

Con una vocación abierta en cuanto a los participantes y el área geográfica de aplicación, en proyecto ha elegido como banco de pruebas una zona que "conocemos muy bien, porque llevamos muchos años trabajando en ella", y que enlaza el suroccidente asturiano, el norte de la provincia de León y el sureste de Galicia y pretende, aclara la coordinadora del proyecto, **"poner en marcha pequeñas empresas e iniciativas de alta rentabilidad ligadas al territorio, al patrimonio agrícola y ganadero, al paisaje"** y a un largo etcétera de potencialidades desarrollables en la "España vacía" mediante el traslado a la práctica de los resultados de investigaciones "que ya tenemos o esperamos obtener". El conocimiento sale de dieciséis grupos investigadores, entre ellos el de Fermentos Lácticos y Bioconservación del Instituto de Productos Lácteos Asturianos (IPLA) y el de Procesos Energéticos y Reducción de Emisiones del Instituto del Carbón (INCAR). Al otro lado de la cadena, la ayuda "para poner en práctica" los frutos de sus investigaciones implica de entrada a quince empresas y tres fundaciones, entre ellas varias asturianas, como la compañía tecnológica Seresco, la agroalimentaria Industrias Lácteas Asturianas (Reny Picot) y la bodega de Cangas del Narcea Vitheras, además de la Fundación Valdés Salas.

Se trata de abordar el problema de la despoblación desde la transferencia del conocimiento y de un modo transversal y de poder palpar los frutos pronto. Parte del camino está ya, no obstante, ampliamente recorrido. El estudio científico que precede a la plataforma "nos ha permitido demostrar", sentencia Carmen Martínez, "la existencia de un patrimonio agrario desconocido e incluso abandonado en zonas rurales despobladas con posibilidades de valorización **mediante el desarrollo de explotaciones agrarias e industrias sostenibles de alto rendimiento económico**". Hay, de hecho, muchos proyectos que han saltado los muros del laboratorio o que están próximos a incorporarse al ecosistema empresarial del maltratado campo asturiano.

"El estudio científico "nos ha permitido demostrar la existencia de un patrimonio agrario desconocido e incluso abandonado en zonas rurales despobladas con posibilidades de valorización"

Martínez habla por ejemplo de los trabajos con residuos vitivinícolas para el desarrollo de **“aceites monovarietales”** de albarín blanco y otras variedades de uva o de las ovejas en las que se indujo una “aversión a la vid” y que han probado en Asturias la efectividad de su “trabajo” en el viñedo eliminando malas hierbas de forma natural sin tocar las plantas. De forma adicional, y en colaboración con el IPLA, encajan plenamente en el proyecto los estudios de producción de productos lácteos de alta calidad con esos mismos animales... Podría hablar de la bebida saludable que ha desarrollado a partir de residuo de uva, o de su proyecto de recuperación de variedades ancestrales de uva en colaboración con la bodega Vitheras de su pueblo natal, Carballo, en Cangas del Narcea.

Y todo esto va, aclara Martínez, “de abajo arriba”. No se impone. La idea es **“trabajar de la mano de las empresas y de la gente que las zonas rurales, dialogar con ellos para saber qué problemas les gustaría que les resolviésemos”** y actuar en consecuencia.

Una apuesta por el potencial rural que espera frutos este año

La combinación de la investigación y la empresa que da sentido a la plataforma interdisciplinar Alcinder levanta el vuelo con una preferencia transversal en cuanto a los sectores investigadores y empresariales implicados -los grupos que integran el proyecto abarcan franjas del conocimiento que van de las humanidades, la sociología, la economía y el arte a las telecomunicaciones o la robótica, pasando por un amplio abanico de actividades enraizadas en el ecosistema del Noroeste demográficamente empobrecido- y busca soluciones en forma de **“microindustrias rentables que combinen tecnología puntera, recursos naturales, agrícolas y ganaderos, cultura, paisaje y capital humano”**.

Se espera, concreta la coordinadora de la iniciativa, Carmen Martínez, que la iniciativa empiece a dar sus primeros frutos a mediados de este año, si bien por su naturaleza habrá proyectos con plazos de desarrollo de uno, dos o tres años. De entrada, la plataforma asume un periodo de prueba de tres años al término de los cuales deberá evaluar el grado de consecución de sus objetivos.